

El Mural de los Mártires de Barbastro

José Beruete cmf

Ante este Mural comenzamos la Visita al Museo de los Mártires.

Un Mural descriptivo que cuenta la historia de estos Mártires. Y que intenta demostrar que no es un tema de muerte y derrota, sino de triunfo y de gloria.

Todo él está ambientado en el color rojo, símbolo del sufrimiento y del amor, que se va transformado en el ocre del triunfo y en el blanco de la Gloria. Esa luz blanca que lo envuelve todo y que después se convertirá en LUZ para el que los contempla y conoce.

Es como una foto de familia que solemos hacer para recordar los sucesos importantes de nuestra vida. Para ello he echado mano de la última foto de cada Mártir para pintar su parecido físico. Fotos con gesto normal, sin “poses” de héroes – que además éstos lo eran – y que yo me los he imaginado así. El último gesto de una vida normal, vivida según el Evangelio, y que después terminó en el martirio.

He puesto a algunos de rodillas, a otros con los brazos en cruz, pero sin dramatismo, según rezarían así en su vida cotidiana. A algunos les he puesto con un elemento más significativo: al Hno. Portero, Francisco Castán con la campana en la mano, que la tocó para llamar a todos al martirio. A otro, P. Leoncio Pérez, con el rosario en la mano, que al ser interrogado sobre dónde tenían escondidas las armas, sacó el rosario del bolsillo y respondió: *“Sólo tenemos esta arma, y con ella nos basta”*. A otro, el Sr. Ramón Illa, con el libro de rezos (Breviario), porque lo rezaba todos los días, sin tener obligación.

Los he colocado en grupos según la fecha de su martirio, disminuyendo de tamaño hacia el fondo, para dar la sensación de espacio; y al mismo tiempo, y sobre todo, dar sensación de marcha desde esta vida de dolor hacia la vida de la Luz y de la Gloria.

He puesto también referencia a lugares concretos de Barbastro:

+ A un lado, el Barrio de San Hipólito, donde estaba ubicado el Seminario donde vivían en un ambiente de alegría y de contagio apostólico. Este edificio formaba un bloque con la iglesia del Corazón de María. En esta iglesia, el día antes de ser encarcelados, tuvieron un acto eucarístico en el que cantaron: *“¡Oh Jesús! Yo sin medida te quisiera siempre amar; cuán feliz yo si la vida por tu amor pudiera dar”*.

Desde aquí los subieron a la Plaza del Ayuntamiento, centro administrativo de la ciudad, donde estaba la cárcel municipal, donde encerraron a los tres Superiores. A su derecha está el Colegio de los PP. Escolapios, donde encerraron a todos los demás. Todo esto está al lado de la Catedral, centro espiritual.

En este lado he puesto destacada la figura de San Antonio Claret, que no consiguió ser mártir, como deseaba, a pesar de los atentados que tuvo. Y aquí lo he puesto animando con el gesto de sus brazos a sus hijos a serlo.

+ En el otro lado he puesto la figura del Corazón de María sobre el monumento que recuerda el sitio donde fueron martirizados, con gesto de acoger y de coronar con el laurel de la victoria a estos Hijos suyos que morían cantándole: *“Po Ti, mi Reina, la sangre dar”*.

Y como fondo de todo el mural aparece el perfil del Monasterio del Pueyo, que los Mártires veían en el momento de morir.

José Beruete, cmf.